

## Experiencia de BPD en la producción de OxG en el Urabá

Editado por Fedepalma con base en la presentación realizada durante el Gran Taller de Alto Oleico, realizado en el marco del LI Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite



**JUAN ESTEBAN CORREA**  
Gerente de BPD

**Juan Camilo Rebage, moderador.** A continuación nos va a acompañar Juan Esteban. Yo diría que no necesita presentación y sobra hacerle mucho énfasis a su trabajo por la productividad y el buen desempeño en campo que ha demostrado y también en lo que concierne a la extracción. Creo que todos ya lo conocemos. Bienvenido.

**Juan Esteban.** Juan, muchas gracias por la introducción. Aparte de la experiencia de la siembra de palma en la región de Urabá, quiero compartirles un proyecto muy bonito, probablemente el más importante que tenemos en este momento en la compañía, en Bioplanta, y es toda la experiencia del cultivo en pequeña escala. Hace tres años venimos con proyectos para crecer nuestros cultivos, hacer más eficiente la planta extractora, avanzar en valor agregado y también para expandir un poco la base de productores y seguir los ejemplos que otras empresas han llevado a cabo durante muchos años en todas las regiones del país con el fin de explorar la labor con productores de pequeña escala.

Todos hablan de la productividad que tenemos en Urabá, de las 40 o 45 toneladas de fruta, de la tasa de extracción, pero creo que apenas hemos arañado una primera pequeña parte de lo que podemos hacer en esta zona. Según la Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA) del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, en Urabá tenemos 622.000 hectáreas con aptitud para palma. En esta zona viven 700.000 habitantes, donde confluyen personas de Chocó, Medellín, del interior del país, de la Costa y Córdoba. Tenemos un puerto en construcción, un proyecto de los que más se habla en el país, llamado Puerto Antioquia; el primer barco debe llegar aproximadamente en el primer trimestre de 2025 y lo más seguro es que por ahí podremos cargar mucho aceite de palma. Tenemos además conectividad con el interior del país.

Cuando hacemos un paralelo de Urabá con el resto de lugares que tienen puertos, esta zona es bastante competitiva en el sentido que, comparativamente con Barranquilla, Cartagena o Santa Marta, tenemos mu-

cha más cercanía con los Llanos, Antioquia o el Eje Cafetero. Es una zona de gente joven. De las 700.000 personas que viven en Urabá, la gran mayoría son menores de 25 años; eso es una ventaja, pero también es un gran reto, porque tenemos una cantidad de jóvenes a quienes tenemos que buscar cómo integrarlos a la economía productiva, cómo darles buenas oportunidades.

Urabá es muy conocida por muchas cosas, entre ellas el banano, pero también por un pasado oscuro de violencia que tuvimos y apenas esta es la primera generación que está logrando estructurar una identidad, porque los papás de todos nosotros, en su gran mayoría, llegaron de otros puntos del país a construir región; entonces, Urabá apenas está sacando la primera generación de personas que somos realmente de esta zona.

Todos saben que en Bioplanta tenemos un núcleo compuesto por productores de todos los tamaños. Es un modelo muy interesante con grandes y pequeños productores, y es la única vez que voy a usar esa expresión, porque a ellos no les gusta que se les llame así. Nadie es pequeño en el mundo; todos quieren sentirse grandes. En Urabá, particularmente, les gusta que les digamos productores de pequeña escala, pero con grandes resultados.

En la zona hay dos productores, uno de 2.800 hectáreas y otro de 4 hectáreas, que siempre participan en el concurso de productividad y todos los años, afortunadamente, se lo ganan. Creo que en 2024 no los van a dejar participar, porque vienen subiéndonos bastante la vara en cuanto a productividad y eficiencia. Ellos dos están por encima de 45 toneladas por hectárea, porque encuentran cómo polinizar más fácilmente, cómo despatar, cómo hacer selección de calidad y, a veces, en el poder de lo simple es que hemos encontrado muchas ideas mejores para las grandes extensiones. Uno de nuestros mejores productores a gran escala se ha logrado sostener sobre las 40 toneladas, acercándose a las 41 o 42 toneladas, y el otro llegó a las 46 toneladas en 2022.

Si bien esto es una pequeña muestra, estos productores hacen, en promedio, 39 toneladas de fruta por hectárea; entonces, son quienes realmente nos han ido llevando y mostrando el camino a los que tienen un poquito más de hectáreas. Por eso creo que estas personas son quienes muchas veces nos ayudan a solucionar todos los problemas que tiene el alto oleico.

Con el fin de seguir buscando maneras de apoyar a más personas, en 2022 decidimos darle otro empujón a nuestra fundación Bioplanta, una iniciativa que empezó en 2016 con 16 productores de pequeña escala.

Urabá, como les decía, tiene mucha tierra apta; sin embargo, tenemos ciertas limitaciones: la seguridad jurídica de la tierra tiene algunos problemas y la seguridad física también presenta inconvenientes. No todo es color de rosa en nuestra región. Por otro lado, en Urabá hay un fenómeno: hay una gran cantidad de plataneros; es una zona donde, más que banano y palma, hay 60.000 hectáreas de plátano y a ellos les estamos apuntando con este proyecto.

Además, infortunadamente, hay alrededor de 25 mil hectáreas de coca y este programa es otra de las medidas que estamos aplicando para reemplazarlas efectivamente. Un productor de palma de pequeña escala con 45 toneladas de fruta no tiene nada que ir a buscar a un cultivo de coca y eso es lo que queremos seguir haciendo.

Entonces, empezamos con el programa que llamamos Semillas de Paz; no lo llamamos así por la política de Paz Total propuesta por el Gobierno nacional, sino porque consideramos que la paz no es la ausencia de violencia, sino más bien una consecuencia. La paz es formalidad, emprendimiento, oportunidades, es esta camaradería que vemos en este tipo de eventos, donde compartimos toda la información, para que todos seamos mejores. Eso es lo que creemos que genera este tipo de proyectos.

Nuestra meta con este programa en los próximos cuatro años es contar con 200 familias con 1.000 hectáreas nuevas de cultivo en núcleos, cuyos productores tengan hasta 10 hectáreas. El proceso para hacerlo es muy sencillo: lograr un acercamiento entre las partes.

Urabá es una región bastante extensa; entonces, contactamos líderes en cada uno de los sitios donde vamos a producir o donde creemos que habría receptividad y estos representantes atraen más personas interesadas. Nos dirigimos principalmente a habitantes que vivan en sus cultivos y subsistan de ellos. No buscamos el que tiene 20 o 30 hectáreas y trabaja en una empresa en Apartadó o en Carepa, por ejemplo, sino el que es platanero, el que de pronto miró la coca, el que tiene otros cultivos, como maracuyá o yuca. Aquellos son los que pueden entrar en este proceso.

Después de este primer contacto empezamos la caracterización, a entender estas personas sobre cómo viven, dónde viven, qué saben de la palma, qué experiencia tienen en el agro y nos llevamos una sorpresa interesante: todos saben bastante de palma. Algunos tienen ideas que no son las más positivas, pero la gran mayoría tiene una buena imagen de la palma.

Para este programa buscamos muchos aliados, al Gobierno, a la Gobernación de Antioquia, ONG, cooperación internacional, pero apenas les decíamos ‘palma de aceite’ y ‘Urabá’ es como si les hubiéramos mostrado un fantasma a todos. Creo que son dos apellidos que desafortunadamente no es lo mejor tenerlos. Apenas decíamos ‘palma’, ‘uy, palma no podemos’; ‘Urabá menos’.

Después de estar buscando aliados durante dos o tres años, decidimos en Bioplanta arrancar solos con recursos propios de la fundación y apoyar un reducido grupo de esos productores de pequeña escala. Luego de la caracterización social, hicimos una visita predial y vimos los polígonos.

Actualmente, teniendo en cuenta toda la legislación de la Unión Europea, pensar en sembrar sin estar organizados sobre cuándo, dónde y cómo se va a sembrar no es viable. Por eso hacemos una selección, porque no tenemos realmente los recursos para apoyar a todos los que se presentan. Ojalá fuera así. Como última instancia, hacemos un convenio para entregar la semilla y arrancar con el proyecto de palma.

En resumen, el proceso inicia con la selección de un productor potencial, luego recibe preparación y sale una nueva comunidad. Lo que buscamos es crear comunidades fuertes en la región de Urabá y que estas después nos retroalimenten.

En este primer ensayo que hicimos en la región, desde el sur de Urabá que limitamos con Chocó hasta el norte que colindamos con el departamento de Córdoba, encontramos 1.400 familias, las cuales llegaron solamente por el voz a voz. No hicimos publicidad en redes sociales, ni en radio, ni en prensa, sino simplemente los que sabían del programa les contaron al vecino, al familiar, al primo o al amigo.

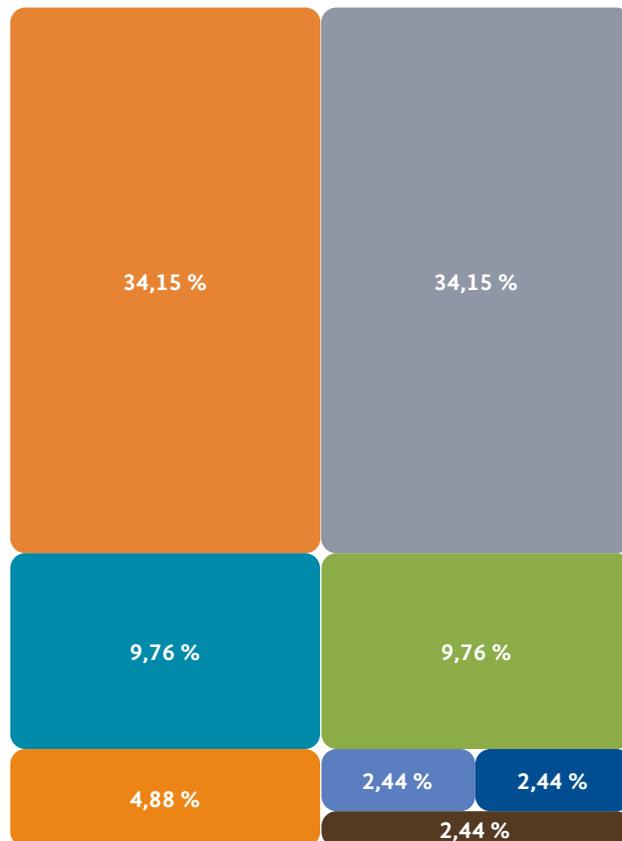
Cuando empezamos a hacer la caracterización, la caja de compensación familiar Comfama, que no es nuestra caja, sino que es la caja competencia de

la nuestra, decidió interesarse en el proyecto y manifestó su intención de ayudar con recursos. En ese momento se nos abrió una oportunidad que jamás habíamos visto. Habíamos buscado en la Gobernación, en el Ministerio de Agricultura, en ONG, en entidades de cooperación y nunca nos soltaron un peso para palma de aceite en Urabá.

Comfama tiene recursos muy importantes y muchas de las cajas de compensación del país deben tenerlos para el desarrollo del agro; eso está legislado, y decidieron destinarlos para esto. Ellos no pueden sembrar, no pueden comprar semilla, ni maquinaria, pero logramos conseguir casi 20 millones de pesos para cada productor.

Comfama quiso rehacer toda la labor de caracterización y encontramos que, de esas 1.400 familias, casi el 70 % estaba entre 0 y 15 hectáreas; 34,15 %, entre 5 y 10 hectáreas, y 34,15 %, entre 10 y 15 hectáreas. Los demás son un poco más grandes (Figura 1).

**Figura 1.** Hectáreas de las unidades productivas caracterizadas.



También supimos que un 60 % de estas familias conocían del negocio de palma. Estamos hablando de personas que probablemente ni siquiera tienen conexión a Internet, porque están en sitios bastante alejados, pero sabían sobre el cultivo de palma. El 98 % de los encuestados estaban dispuestos a sembrar palma, aun sin tener conocimiento al detalle del cultivo.

¿Qué ideas tenían del cultivo de palma? Que es rentable, estable y que mejora sus ingresos. Algo curioso es que el 10 % creía que no permitía cultivos alternativos, pero esto es un mito; en Urabá nosotros mezclamos palma con piña, palma con plátano, palma con maíz, palma con maracuyá, para ayudar a que, durante los primeros años que es tan difícil el flujo de caja, la gente subsista. Adicionalmente, esas familias consideraban que la palma tiene unos altos costos de producción, pero que dura mucho más que una pensión. Y el 55 % de las personas vinculan el cultivo de palma con un mejoramiento de sus ingresos y rentabilidad.

Nos llevamos otra sorpresa: de estas 1.400 familias, el 81 % de ellas aplicaba fertilizantes. Y otro de los grandes mitos es que se cree que el pequeño no tiene la conciencia del agro, que no sabe o que no tiene los recursos. En Urabá nos dimos cuenta de que la mayoría de estas familias entiende que para producir hay que fertilizar.

Para que entiendan un poco la economía de este negocio palmero, nuestra fundación invierte \$ 4.270.000 por hectárea en semilla, topografía, estudio predial, caracterización social y 24 meses de fertilización –en ese entonces, la tasamos en \$ 929.000– y una asistencia técnica. Todos se preguntarán cómo sostenemos esto durante 5 años. Resulta que todos estos productores lo integran con plátano, maracuyá y otros cultivos para llegar a feliz término (Tabla 1).

Yo me he quedado sorprendido de las primeras semillas que entregamos; están mucho más grandes, mucho más productivas que los cultivos que sembramos los que éramos agricultores, los que sabíamos del campo. Estas personas encuentran la manera y nos responden la inquietud que a veces tenemos con la palma de cómo integramos un pequeño productor si hay que ponerlo a aguantar cuatro o cinco años de flujo de caja negativo. Ellos tienen la solución. Con otros cultivos que ya tenían han logrado pasar por

**Tabla 1.** Costos del programa de apoyo a productores de pequeña escala.

Semilla de palma lista para siembra	\$ 2.176.000
Tipografía y georreferencia	\$ 200.000
Estudio predial	\$ 350.000
Caracterización social	\$ 165.000
Fertilización por 24 meses	\$ 929.000
Asistencia técnica-extensión	\$ 450.000
<b>Inversión total</b>	<b>\$ 4.270.000</b>

encima de eso, tener sus palmas e ir abandonando paulatinamente los negocios alternos cuando la palma entra en un ciclo productivo.

Lo más común es plátano, pero tenemos otros productores que son realmente de admirar, porque tienen maracuyá, piña, ají y algunos manejan silvopastoreo de alta densidad en un núcleo de 20 hectáreas. Hay un caso de una persona que tiene como siete negocios en 22 hectáreas y cada vez que le hacemos cuentas se nos sale un poco de parámetro.

En Bioplanta realizamos toda la labor contable de muchos de esos productores de pequeña escala, porque deben tener factura electrónica y llevar la contabilidad. Deben reportar ciertas cosas que no saben hacer; entonces, nosotros lo hacemos por ellos.

En 2022, de los 16 productores de pequeña escala que forman parte del programa tuvimos 145,2 millones de pesos de utilidad neta y el área promedio es de 7,2 hectáreas. Este grupo recibe 12,1 millones de pesos de utilidad mensual. En Colombia, pocos profesionales se ganan esto, pocos hogares tienen ese ingreso. Y creo que esta cifra es muy poderosa porque habla del poder de la palma cuando se hace con muy buena productividad y eso lo queremos seguir replicando en Urabá y este es el modelo que pretendemos compartir con los demás productores de la región y las demás familias que están en fila, porque de las 1.400 elegimos 40 para empezar este año. Las demás están esperando.

Esta es una política muy seria de mejorar la calidad de vida, de formalizar a las personas porque, lo que les brindamos desde el principio, la caja de com-

pensación se encarga de ayudarles en la formalización. El propósito es que, si van a generar un empleo, este debe ser formal, que estas personas sepan todas las de la ley, que incluyan dentro de su plan de trabajo el módulo de salud y seguridad en el trabajo, el cual es extenso en Colombia. Después de todo ese proceso tienen estos resultados.

## Paquete tecnológico de apoyo

Más allá de la productividad y de la semilla que entregamos, esto es lo que realmente la caja de compensación apoya, aquí destinamos los recursos que mencioné anteriormente. Por ley, muchas de las cajas de compensación deben tener esos recursos disponibles. Estas entidades en el país invierten mucho en las zonas urbanas; en Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla tenemos clubes, oficinas y bibliotecas, y cosas muy interesantes, pero cuando vamos a la ruralidad, vemos que la presencia de las cajas es casi nula.

Esta es una de las maneras en las que ellos están devolviendo esa realidad. Esos recursos son invertidos en asistencia técnica, que la brinda la planta extractora, en extender buenas prácticas de sostenibilidad. Yo sé que los pequeños productores de alguna u otra manera podrían quemar o usar el fuego, pero desde el inicio les indicamos que deben cumplir los más elevados estándares, para ayudar a sustituir cultivos ilícitos. Lo que les contaba: en Urabá estimamos que hay unas 25 mil hectáreas de coca, pero ahora hay una sobreoferta de hoja de coca; entonces, es muy oportuno que haya una alternativa interesante, como la palma.

Dentro de este paquete tecnológico tenemos la formación sobre agricultura de precisión, un tema de

educación financiera, porque estos productores apenas empiezan a recibir todos estos recursos en sus cuentas, lo primero que hacen es endeudarse o destinar el dinero en cosas que de pronto no son indispensables o los empiezan a llamar los bancos para ofrecerles productos de crédito, motos o electrodomésticos; entonces, les impartimos educación financiera.

Con respecto a lo que hablaba sobre formalización, para nosotros es muy importante que estas personas sepan desde el comienzo que tienen un compromiso con la legalidad, con que, si van a tener empleados, deben tenerlos con todas las de la ley; por eso buscamos que, con estos recursos, tengan ese primer empujoncito para llegar a la formalidad.

Este es un resumen del proyecto que tenemos en Bioplanta. Como dije al inicio, es probablemente el proyecto más importante que tenemos, porque queremos entregarle este programa de palma al resto de los habitantes, a nuestros vecinos en la región de Urabá. Esto ya lo han hecho muchas empresas palmeras; Bioplanta no es la primera que lo hace. Aquí hay organizaciones que llevan muchos años haciéndolo, pero hay maneras muy novedosas de llevarlo a cabo.

Nosotros encontramos en las cajas de compensación los recursos y este apoyo que nunca pensamos tener. Quise compartirles que, en Urabá, además de estos apoyos y de la alta productividad que logramos tener, esto nos puede llevar a tener un futuro mucho mejor para esas personas.

Para este nuevo proyecto en palma en Urabá, Fedepalma y Cenipalma nos han apoyado mucho y espero que sigamos así, para que estas 1.400 familias lleguen a un feliz término muy pronto. Muchas gracias.